

## Algunas ediciones ilustradas del *Quijote*

JOSÉ ESTEBAN

Escritor, editor y periodista

La imagen de don Quijote, acompañado por su escudero Sancho Panza, aparece en las ediciones ilustradas que, desde muy tempranamente, se publican en toda Europa. Queda aquí trazada una apasionante línea diacrónica de dichas publicaciones desde el siglo XVII hasta nuestros días.

¿Cómo fueron físicamente Don Quijote y Sancho?

Cervantes nos describe repetidas veces al famoso Caballero de la Mancha. Pero nunca lo hace enteramente, de pies a cabeza, con pelos y señales, como si pintara un retrato. Cervantes lo hace más caprichosamente y en diferentes pasajes va dando pinceladas sueltas, como breves esbozos, que dejan entrever la figura física del héroe, mediante un procedimiento, “ondulante y diverso”, según la expresión de Montaigne.

Sabemos que frisaba en la cincuenta, “alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos”.

Contaba con muy pocos dientes, y de ahí lo chupado de su rostro. Era hombre curtido por el aire y el sol y sabemos que usaba barbas, pues en el palacio de los Duques se las enjabonaron y lavaron ceremoniosamente.

Otros rasgos nos da Cervantes, definitivos. “Las piernas eran largas y flacas...” y “estaba tan seco y amojamado que no parecía sino hecho de carne momia”.

Así las cosas, la primera vez que estos dos personajes imaginarios, y sin embargo tan vivos, aparecieron gráficamente representados, fue en Londres, en la portada de la edición de Blounte, en 1618. Se

trata de una estampa bella, y para nosotros emocionante, pues de ella arranca la gran imaginería universal del más grande de los libros españoles.

Lo cierto es que ya en el mismo siglo de sus aparición, se vio cumplida la profecía que hizo Cervantes por boca de Sancho: ‘Yo apostaré... que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas’.

Aparecen ya juntos el caballero y el escudero. Don Quijote lleva una cabalresca banderola en la punta de su lanza, como si acudiese a un torneo, y puesta en la cabeza, la bacía que le arrebató al barbero. Sancho Panza, espoleando al burro, marcha detrás del hidalgo, con sombrerito de plumas, como si fuera un paje cortesano. Pero los que hemos leído el *Quijote* los reconocemos inmediatamente, a pesar de que la estampa es típicamente inglesa. Don Quijote aparece con largas barbas y largas melenas, cuando en España se llevaba el pelo corto, puesto de moda por el Emperador Carlos V. Parece, pues, más un personaje de Shakespeare que del propio Cervantes.

Muy poco después el Quijote es pintado en tierras francesas. Nada menos que

## i A fondo

María de Medicis, la reina viuda de Enrique IV, y madre de Luis XIII, encarga al pintor Jean Mosnier, treinta y cuatro cuadros sobre el libro de Cervantes, para decorar su palacio campestre cerca de Blois. Es la primera vez que aparecen escenas quijotescas, como la primera salida del hidalgo camino de la venta donde sería armado caballero, y otras de Sancho con su inseparable rucio.

### La segunda estampa anglosajona

Unos setenta años después que la primera, en 1687, aparecía la segunda edición inglesa ilustrada del *Quijote*. La publicaba Thomas Hodgkin, también en Londres, con láminas firmadas por dos solas iniciales J. P. Aquí el paisaje sigue siendo inglés, suave verde, brumoso, y a cien leguas del páramo manchego.

Pero la obra de Cervantes va abriéndose camino a través de Europa y en Alemania, concretamente en Francfort, en año 1648, en casa del impresor Matías Götzen. Se trata de una edición con un frontispicio y sólo cinco láminas. Inmediatamente los reconocemos, a pesar de que Sancho es enormemente cabezudo y Don Quijote aparece extremadamente joven.

**Podemos decir que la imaginería quijotesca creada por Doré es la más extraordinaria que se conoce. Sus tipos de Don Quijote y Sancho son inolvidables.**

Los llamados Países Bajos no podían ser una excepción. Ya en 1657, aparece una edición en holandés, hecha en Dordrecht, por Jacobo Savry, y otra en su idioma original, en castellano, realizada por Bouttats, en Bruselas, en 1662.

Se trata de ediciones ilustradas matrices, especialmente la de Dordrecht, porque sus láminas sirvieron de modelo a otras muchas, publicadas posteriormente en Amberes, Roma, Lyon y París. Y además, son las primeras ediciones con ilustración completa: las veinticuatro láminas

y los dos frontispicios pueden atribuirse a Salomón Savry, sin duda pariente del editor, la de Dordrecht; las treinta y dos láminas y los dos frontispicios de la edición de Bruselas, reproducen los grabados de Savry, y contienen otros inéditos firmados por F. Bouttats.

No busquemos aquí una lectura fiel de la novela cervantina. Lo que aportan estas curiosas y hasta graciosas estampas es una visión de los Países Bajos. Así, la venta donde el héroe es armado caballero, en pleno día —cuando Cervantes nos la describe en plena noche—, es una vasta y buena posada flamenca, con amplias dependencias y árboles frondosos, pero suponen un acercamiento hacia una mayor concreción ilustrada de nuestros personajes.

### La primera ilustración del *Quijote* en España

Y así llegamos al año 1674. Desde que el *Quijote* vio la luz en 1605, han transcurrido sesenta y nueve años. Inglaterra, Alemania y los Países Bajos, ya han hecho suyos, gráficamente, a los protagonistas de nuestra célebre novela. ¿Y entre nosotros? ¿Es qué en la patria del famoso caballero no hay ilustradores? Se trata de un caso de dejadez verdaderamente intolerable.

Por ello, imaginemos cuáles debieron ser las exclamaciones de los bibliófilos y cervantistas españoles al conocerse la noticia de que, por fin, va a aparecer en Madrid una edición ilustrada del *Quijote*. La imprenta de Andrés García de la Iglesia lanzaba la obra en 1674: “Nueva edición —se leía en su portada—, corregida e ilustrada con treinta y cuatro láminas muy donosas y apropiadas a la materia”. ¡Qué alegría! Pero, apenas estuvo el libro en manos de sus lectores, sobrevino al desilusión. Los dibujos de esta tan esperada edición estaban copiados de la hecha en Bruselas y en idioma español en 1662. Con la agravante de que ésta, a su vez, era, como vimos, copia de la de Savry, publicada en Dordrecht en 1657. Diego de

Obregón, el dibujante español, se había limitado a remedar malamente las estampas de aquellas ediciones flamencas, introduciendo algunas modificaciones e intercambiándoles algún tema nuevo.

No obstante, este primer ilustrador español del *Quijote*, a pesar de su mediocridad, tiene para nosotros un alto encanto. Existe en su modesta obra de plagiarlo un cierto acento racial. Con todos sus defectos, es el primer ilustrador español que se enfrenta con la más española de todas las obras literarias. Él no se da cuenta de esta responsabilidad. Pero lo cierto es que, a pesar de todo, es un claro antecedente de la posterior interpretación del Caballero de la Triste Figura, por el resto de los ilustradores gráficos españoles. Y además, era tal la apetencia de imágenes quijotescas sentida por el pueblo español, que éstas tuvieron tal éxito que fueron copiadas incontables veces y muchas de ellas se popularizaron y grabaron toscamente al boj y vendidas a bajo precio por calles y plazas hasta bien entrado el siglo XVIII.

Lo cierto es que ya en el mismo siglo de sus aparición, se vio cumplida la profecía que hizo Cervantes por boca de Sancho: “Yo apostaré... que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas”.

### Siglo XVIII

Para don Quijote, siempre gráficamente hablando, el siglo se inicia con los tapices de Carlos Antonio Coypel para el palacio de Versalles y con la primera gran edición ilustrada, y casi única en su género, del inmortal libro. Fue una vez más, en Londres. En 1738, Lord Carteret, prócer británico, lanza al mundo la mejor edición aparecida hasta entonces, ilustrada con sesenta y siete láminas de Vanderbank e impresa por los hermanos Tonsom. Pero lo interesante, con serlo esto mucho, es que se trata, no de una edición en inglés, sino del texto original de Cervantes en



Primera edición ilustrada del *Quijote* en español.

castellano: *Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, en cuatro tomos.

La soberbia edición, iba dedicada a la Condesa de Montijo, esposa del que había sido embajador de España cerca de S. M. Británica Jorge II, y el esfuerzo de Lord Carteret era un verdadero homenaje a la literatura española, un alarde de impresión y, además, un monumento erudito.

Es necesario, ahora, contar una anécdota. Cuando Lord Carteret preparaba su edición, encargó a varios artistas, los más famosos de Inglaterra, que ilustraran el *Quijote*. El gran Hogarth fue uno de los elegidos, y dibujó varias estampas. Pero quizá su sabor personal y sobre todo la novedad de su estilo le perjudicaron. Al noble británico le pareció poco seria la manera de ver el Quijote que tenía Hogarth, creador de la moderna caricatu-

## i A fondo

ra moral. Pagó los dibujos y publicó uno solo, eliminando de su edición los restantes. El artista quedó desairado, como veremos después le pasó a nuestro Goya, cuarenta y tantos años más tarde. Pero fue una lástima. Su ironía hubiera dado unos frutos excepcionales y el gran dibujante fue excluido de dar su personal visión sobre tan atractivos personajes.

En 1742, y en vista del éxito obtenido con la publicación de Lord Carteret, Tonson dio a luz una nueva edición, y esta vez en inglés. Con las mismas láminas de la anterior, pero esta vez con una nueva lámina, con don Quijote en trance de leer sus libros de caballerías. El resultado fue sorprendente. El caballero representado no se parece nada al hidalgo español, sino más bien parece el propio Shakespeare, lo que no deja de ser algo extraordinario.

Pero esto no es todo. Aún contamos con otra excepcional edición inglesa, hecha en 1755, por el editor Millar, con veinticinco grandes y preciosas láminas dibujadas por Hayman.

Entre tanto comienza a desperezarse la imprenta española. En 1780, la Real Academia Española decide intentar superar la magnífica edición inglesa de Tonson. Se encomienda al gran impresor Joaquín Ibarra (autor de otra edición magnífica del *Quijote* en 1771) que consigue un soberbio papel, unos tipos de imprenta nobilísimos (conocidos desde entonces como “tipos Ibarra”), delicados frisos y capitales suntuosos realzan la composición. La obra, en fin, exige un esfuerzo de varios años, y se estampa con una perfección que no pueden superar las imprentas más acreditadas de Europa. Hoy en día, los ejemplares de esta edición magnífica son codiciados por todos los bibliófilos del mundo.

¿Y las ilustraciones? A diferencia de la edición de Tonson, hecha en Londres, la de Ibarra cuenta con seis ilustradores; Antonio Carnicero, que interpreta diecinueve pasajes de la novela; José del Castillo, siete; Bernardo Barranco, dos, y

José Brunete, Jerónimo Gil y Gregorio Ferro, uno cada uno.

En fin, la edición monumental de la Academia Española, hoy conocida universalmente por el “*Quijote* de Ibarra”, es una obra espléndida. Si España tardó mucho en honrar editorialmente, como debía, la obra más grande de su literatura, la deuda fue saldada con creces. Ya a fines del siglo XVIII el mejor *Quijote* ilustrado del mundo es un *Quijote* español.

Otra de las novedades de esta gran edición estriba en que contiene el primer mapa que de la ruta de Don Quijote se haya hecho en el mundo. Ayunque hay que añadir que, como todo lo que se refiere a Cervantes, ha dado origen a muy distintas interpretaciones.

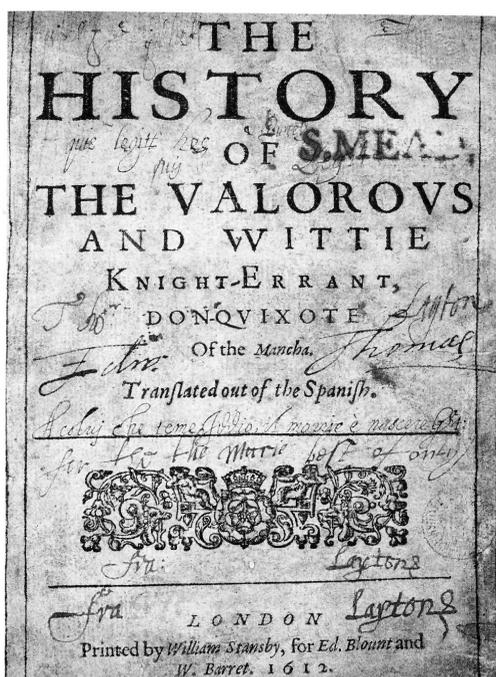
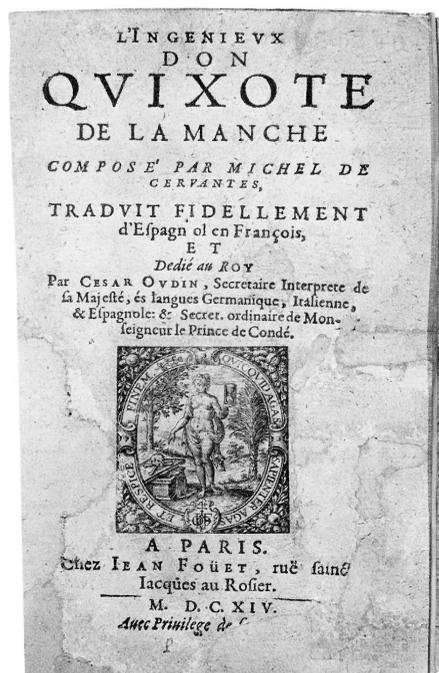
Habría que reseñar la edición que la imprenta Real sacó en 1797 y, sobre todo, la que el impresor madrileño Gabriel de Sancha lanzaba ese mismo año con ilustraciones de Camarón, Navarro, Paret y Ximeno en número de veintinueve.

### Francisco de Goya suspendido por la Academia

El siglo XVIII ha sido, como vemos, el gran siglo ilustrador del *Quijote*. Parece ser que la Real Academia convocó un concurso de ilustradores para su magna edición, a la que, también sabemos, concurrió nada menos que don Francisco de Goya, y fue rechazado. Quizá la originalidad, la gracia, el desparpajo goyesco sorprendió a un jurado pazguato al que debieron de parecerle abominables sus dibujos. De todos modos conservamos un aguafuerte alucinador, de la época en que dibujaba los *Caprichos*, que nos da una idea de la genialidad del pintor y la pérdida del más grande ilustrador que hubiera tenido nuestro hidalgo en todos los tiempos.

### El siglo XIX

Este siglo nos presenta sucesivamente un *Quijote* romántico, humorista y caricaturesco, mientras se suceden las edicio-

Primera edición en inglés del *Quijote*.Primera edición francesa del *Quijote*.

nes ilustradas inglesas, francesas y aparecidas en la primera italiana.

No podemos detenernos en algunas de ellas, verdaderamente memorables, como la francesa ilustrada por Tony Johannot y la también francesa de 1845, con doce litografías de Luis Janet Lange, o la norteamericana dibujada por H. Warren. También la madrileña de Mellado, de 1855, por primera vez con láminas en colores y la barcelonesa de Tomás Gorchs, verdaderamente monumental. Y así llegamos a la más alta cumbre de la imaginación quijotesca romántica con Gustavo Doré.

Su impresionante versión del *Quijote* se publicó en 1863, cuando Doré contaba treinta años. Era ya célebre por sus anteriores trabajos y las casas editoriales se lo disputaban. El pintor hizo un largo viaje por España, lápiz en mano.

El éxito de esta edición fue sonado. “El libro marca, en efecto, el punto culminante de la carrera del gran ilustrador y de toda la imaginación quijotesca hasta la fecha. Antes y después de Gustavo Doré ha habido magníficos ilustradores del *Quijote*. Ninguno,

empero, puede compararse ni igualarse, en conjunto, con el artista francés”. (J. Givanel). Muy pronto su obra se divulgó por Europa y América y los dibujos de Doré se reprodujeron infinidad de veces en todos los países, en ediciones monumentales y corrientes y siguen reproduciéndose hoy día por todos los procedimientos posibles. La gran labor de Doré se componía de 370 ilustraciones, de las cuales 120 son de página entera, en gran tamaño.

Podemos decir que la imaginación quijotesca creada por Doré es la más extraordinaria que se conoce. Sus tipos de Don Quijote y Sancho son inolvidables.

A lo largo y ancho del siglo, maravillosas ediciones se suceden en casi todas las lenguas del mundo y España contribuye con una monumental de la casa barcelonesa Montaner y Simón, en 1880, con grabados de Ricardo Balaca y José Luis Pellicer.

Las ediciones del XIX se cierran con la publicación del llamado *Quijote* del Centenario, en 1905, con ilustraciones del malogrado artista sevillano José Jiménez de Aranda.

## i A fondo

## Y el siglo XX

Como no podía ser menos, el siglo XX se inicia con magníficas ediciones inglesas, que es lástima no podamos comentar y llega a su cenit con las ilustraciones del dibujante español, Daniel Urrabieta Vierge. Es en Londres y el éxito es resonante. Pero, ¿quién es Urrabieta Vierge? Es un español residente casi toda su vida fuera de España, gran lector del *Quijote*, dibujante impresionista y artista desdichado. En 1887 fue víctima de una apoplejía que le paralizó la mano derecha, con la que tan primorosamente dibujaba. Se trataba de su muerte artística, pero el pintor reaccionó haciendo frente valerosamente a la adversidad y consiguió aprender a dibujar con la mano izquierda. Fue capaz de realizar un viaje a la Mancha en 1896 y murió en 1904. Su edición se compone de 270 dibujos.

Uno de ellos representa a Don Quijote en su biblioteca leyendo sus libros de caballerías. Es una de las más bellas representaciones que jamás se hayan hecho de esta escena, tratada hasta la saciedad. El ingenio hidalgo está como arrobado, realmente fuera del mundo, en medio de sus libros y estos parecen llenos de misteriosa vida.



Edición ilustrada de Garnier Hnos. París, 1875.

La originalidad de estas láminas consiste en ver el *Quijote* a nueva luz, lejos de la imaginería tradicional española, y con una moderna sensibilidad totalmente innovadora. Aunque hechos en el siglo XIX, estos singulares dibujos conectan ya con las nuevas corrientes pictóricas que se abrirán paso a lo largo del siglo XX.

De esta impagable obra existe reedición en castellano hecha por la casa Salvat en 1928.

En 1916, con motivo del tercer centenario de la muerte de Cervantes, el Estado español dio a luz una nueva edición con unas doscientas láminas en heliograbado (gran novedad técnica entonces) del dibujante Ricardo Marín, con cabeceras y remates de capítulos y letras capitales. Se trata de un esfuerzo y un logro verdaderamente notables.

Y terminaremos citando al español Ricardo Segrelles, más conocido fuera que dentro de su patria, que realizó en 1920 en los Estados Unidos varias composiciones quijotesas publicadas a todo color, mediante los más modernos procedimientos gráficos, en una lujosa revista. Estas composiciones entran de lleno en el reducido grupo de artistas españoles —Urrabieta Vierge, Ricardo Marín— que en el transcurso de varios siglos de tradición indígena, han roto con ella para incorporarse a las corrientes extranjeras.

La historia es interminable. A partir de la segunda guerra mundial, una vasta epidemia de bibliofilia se desató en Europa y de nuestro *Quijote* se hicieron ediciones raras, con inauditos refinamientos de ilustración, tiraje y encuadernación. No hay que decir que el libro por excelencia fue, desde su parición, el objeto de deseo más apreciado por coleccionistas y bibliófilos del mundo entero.

Llegados al siglo XXI, y a punto de celebrar el IV Centenario de su publicación, esperamos (estamos seguros) que nuevas y reputadas ediciones se sumen al infinito catálogo ya existente. ●